VOCES Y REALIDADES EDUCATIVAS
Revista de docencia e investigación

LA REALIDAD DE MUCHOS MAESTROS

Sandra Sofía Joya Lozano[1]
Wilmar Ángel Ramírez Valbuena[2]

La experiencia significativa como una manera de recrear la historia de vida de una docente de básica primaría vinculada en propiedad con el departamento de Boyacá, licenciada en Educación Básica con énfasis en matemática, humanidades y lengua castellana, quien inicio su labor docente como única posibilidad para alcanzar sus estudios superiores, dado que algunos familiares ejercían esta profesión y era vista como una buena alternativa de vida.

Sus padres, campesinos de profesión, honestos y trabajadores, aunque nunca tuvieron la oportunidad de terminar la primaria, siempre buscaron brindar a sus hijos la forma de tener un mejor futuro, diferente al que ellos vivieron. Después de realizar su bachillerato en el colegio de su pueblo, decide continuar con sus estudios haciendo un gran esfuerzo económico, se desplaza a la Normal más cercana de su provincia, para realizar el ciclo complementario, o como dirían otros los grados doce y trece. Durante esos dos años, siempre se esforzó, no solo, por no perder materias y darle buenos resultados a su familia, sino por lograr aprendizajes significativos para la profesión que había elegido y que día a día, con cada experiencia práctica, le iba cautivando.

Del paso por la Normal, solo tiene recuerdos maravillosos, ya que además de todas las herramientas conceptuales, y humanas que se adquieren en estas instituciones formadoras de maestros, sus mejores amigos siempre fueron parte de su proceso. Con gran alegría logro su título de Normalista superior.

[1] Autora.
[2] Coautor.

ISSN IMPRESO: 2619 - 5658
ISSN EN LINEA: 2619 - 3485

Es ahora el momento de enfrentar los miedos, es hora de cosechar lo que sus padres habían cultivado, las responsabilidades morales hacia ellos obligan a partir de casa para buscar el futuro que ya había llegado, es ahí y por medio de un conocido, donde se da la oportunidad de trabajar en un colegio privado de preescolar en la ciudad de Bogotá, era la hora de tener un contacto directo con niños, desde luego de otra clase social muy diferente a los que tuvo en sus prácticas, lejos de las condiciones de provincia a las que estaba acostumbrada, allí empieza a aplicar todo lo que aprendió, ante todo, que la responsabilidad es valor fundamental en este oficio; que es necesario ponerle empeño y dedicación a lo que se hace para llegar a ser una buena maestra, no solo para lograr las expectativas que se tenían, sino también, para poder impartir conocimientos, desarrollar las habilidades y fomentar los valores de forma correcta en los alumnos a cargo, haciendo todo lo mejor posible, tal como su padre don Jaime le enseño.

Durante ese año comparte con personas con múltiples capacidades y características que poco a poco le enseñaron aspectos fundamentales en lo referente a su labor y a la interacción social con otros estamentos de la comunidad educativa, que se van aprendiendo a partir del trabajo en grupo; la relación con los padres de familia y directivos y el compartir con un grupo de niños excepcionales que la cautivaron. Adicionalmente, estando en la capital tuvo la posibilidad de realizar algunos diplomados y cursos que le permitían cada día ir creciendo profesionalmente, tanto que decidió concursar para trabajar con el Ministerio de Educación Nacional, de forma tal que lograra la estabilidad laboral que tanto esperaba, no solo ella sino toda su familia.

Se dio la oportunidad de presentarse en el proceso de ingreso al magisterio, con gran éxito, había logrado aprobar el examen, y un muy buen resultado en la entrevista le llenaban de orgullo, ya que uno de sus sueños era poder trabajar para continuar con sus estudios, y como no todo es como se planea y se sueña, de ahí en adelante las cosas iban a ser un poco más difíciles, pues venia en camino su primer hijo, que desde luego era su alegría y motivación, lo que le daba la fuerza y alegría cada día, era muy consciente que las cosas nunca serian iguales. Pronto vendría la audiencia pública para escoger la escuela donde sería la primera experiencia en una entidad estatal, siempre tuvo claro que su hijo estaría junto a ella y en cada paso que tuviera que dar sería su responsabilidad.

Dos meses antes del nacimiento de su hijo, llega la citación a la

audiencia pública en la cuidad de Tunja para elegir la plaza en el departamento de Boyacá, porque a pesar de ser y haber vivido casi toda su vida en otro departamento, siempre le había parecido Boyacá una tierra de paisajes muy hermosos, fértil, de gente muy amable. Al lugar donde llegara, estaba segura que le iría muy bien, porque como diría su padre "la vida se la da el soldado" y en su hogar le habían enseñado a ser valiente, respetuosa, honesta trabajadora, y muy servicial, razones suficientes para lograr encajar en cualquier lugar.

El día que se realizó la audiencia pública inició lo que hasta hoy ha sido una de las experiencias más enriquecedoras en su vida, y no solo por lo que significó en el aspecto laboral, sino más allá de eso, en su formación social. El día de la audiencia llegó al coliseo de Tunja, con ninguna otra compañía que su bebé con 7 meses de gestación, muy tranquila, y con la ilusión de quedar ubicada en el norte del departamento por la cercanía de esos municipios con la provincia de García Rovira en Santander, y fue ahí donde tuvo la oportunidad de elegir el municipio de Chita, sin conocer otro aspecto más que la ubicación en el mapa y la condición de clima muy frio, además, de otras informaciones que le darían algunas personas que la observaban con cara de asombro por su decisión, ya la prevenían que lo que se venía no sería nada fácil, sin embargo, y con la decisión firme de seguir adelante y ofrecerle a su hijo lo mejor, aceptó.

Partió hacia ese municipio sin ninguna dificultad, pues se presentaría en la semana de desarrollo institucional, esta semana además de conocer a sus compañeros docentes de la institución, pudo relacionarse con personas del corregimiento, autoridades municipales y gente de la comunidad que desde el momento que la observaban en su estado de embarazo se cuestionaban si sería capaz de llegar a la escuela, sin olvidar el comentario de una persona que sin ningún reparo le manifestó "usted en ese estado no puede llegar a la escuela y si se va, su hijo va a nacer por allá en el camino", el simplemente pobrecita, o las historias de los partos de los niños atendidos por los hombres, o las abuelas del sector, generó temor pero a la vez una decisión inaplazable de ir.

A pesar de todos los comentarios no se dejó intimidar, y estando en la zona urbana del municipio busco al que en ese momento era el presidente de la junta de acción comunal del corregimiento, don Gustavo, quien desde luego le dio la bienvenida y le confirmo que la vereda era muy lejana, es más, la más lejana del municipio, cuyo nombre era corregimiento de Minas, que contaba con varios sectores, que además de

la escuela a donde ella iba había dos más, eso sí, fue muy claro en decirle que la sede El Refugio, la escuela que le correspondía era la más lejana, que las condiciones de vida de esta población eran muy complejas, el acceso bastante complicado, sobre todo, resalto que esta comunidad necesitaba a una maestra, desde luego la invito a no desanimarse, le pregunto si sabía cabalgar, ya que esta era una habilidad absolutamente necesaria si estaba dispuesta a trabajar allí.

Escuchando las condiciones de accesibilidad y permanencia, era importante tener mucho valor, tendría que empacar las botas pantaneras, el toldillo, medicamentos, repelentes y un sin número de cosas que en ese momento no le importaban, pues solo pensaba en cómo llegar a ese sitio con casi ocho meses de embarazo, la idea siquiera de montar sobre un caballo en su estado no estaba contemplada, lo único que pedía era que Dios la iluminara ya que se sentía preocupada, sin embargo, y gracias a algunas gestiones se logró una prórroga para poder terminar el embarazo en casa, y ese viaje se pospondría hasta después de terminada su licencia de maternidad.

Durante el tiempo de la licencia mantuvo contacto con personas de la comunidad, entre ellas las docentes que también laboraban en el corregimiento, de las cuales solo escuchaba comentarios negativos, historias que la hacían dudar, no lograba conciliar el sueño, al final de esos meses su padre era quien siempre la alentaba diciendo palabras de ánimo como que ella podía, si allá habían niños para enseñarles era una razón para continuar, y fuerza para no permitir dejarse afectar y desfallecer, tenía una gran motivación para poder sortear los obstáculos.

A los tres meses de nacida su hija, y ya finalizada la licencia de maternidad decidió partir hasta su escuela. Recorrido que se había aplazado por el tiempo que restaba del embarazo, y licencia de maternidad, ahora sí en busca de esa aventura, a conocer El REFUGIO y su comunidad quienes la esperaban con inquietud.

En aquella época se vivía en el país una ola invernal que terminaba por complicar las cosas, pero aun así se inició el viaje, al llegar al municipio (casco urbano) se contactó con don Baltazar, quien es oriundo del sector y le ofreció su casa para vivir la cual estaba ubicada a hora y media de la escuela, pero tenía una unidad sanitaria, cosa que no había en las otras alrededor de la escuela, él la relaciono con un familiar que subiría a llevar las mulas y guiarla en el camino. Así fue como por primera vez

partió a conocer dicho lugar. Había que llevar lo necesario, entre otras cosas mercado, medicamentos, ropa, cama y lo necesario para la bebe, junto con su padre y su hija a las siete de la mañana se llenaron de valor para el trayecto; dos horas en carro y siete horas a lomo de mula, ya había recibido el consejo de llevar una sábana para amarrar la niña a su pecho, en forma de canguro, para protegerla y evitar que se cayeran de la mula.

Al llegar a Venados, sitio hasta donde había acceso vehicular, en la vía entre Tame Arauca y Socha Boyacá, Aníbal, el muchacho encargado de las mulas amarro las maletas y sin cruzar más palabra les pidió que iniciaran el trayecto ya que eran las diez de la mañana y si se demoraban les cogía la noche, ese día la maestra no tenía más en su cabeza que llegar a la escuela, sin ningún percance en el camino, hicieron dos paradas para almorzar algo que llevaban y cambiar pañales, tocaba en el piso, no había otra solución.

Siete horas entre páramo, selva espesa, en la que llovía mucho, por caminos difíciles de transitar, se llegó al sector del Helechal, se podía observar algunas casas, la primera escuela del corregimiento, de ahí, a lo lejos, en el azul profundo del firmamento se podía observar su destino, los caminos en descenso se hacían más difíciles, los pobladores habían adecuado tablas para hacer el camino más llevadero, ese día todo estaba saliendo bien, gracias a Dios, pensaba ella.

Llegó al sector de la Floresta, allí se concentraba la mayor parte de la población, un teléfono de compartel, y una tienda donde se conseguían algunas cosas, el clima en comparación con el páramo era otro, ya se observaban productos de clima cálido como la caña de azúcar, el café, y plátano, esto le agradaba, de ahí a la escuela el REFUGIO solo quedaba una hora de camino, un puente colgante de unos 50 metros de largo, y unos 100 metros de alto, se observaba el rio Pauto, esto generaba mucho temor en ella, sin embrago, era paso obligado, los caballos cruzaban sobre él con toda seguridad, eso tampoco lo había vivido.

Después de muchos avatares y resbaladas en el camino, entre lágrimas de su bebe y la soledad de la pradera, al fin llego a la escuela, en su primer día, observo que la estructura física mostraba unas condiciones bastante deplorables, unidad sanitaria en un estado deficiente, no había restaurante escolar, se cocinaba el almuerzo a los niños sobre tres piedras con leña, una cancha de tierra, en malas condiciones, no se contaba con servicios públicos, luz eléctrica, agua potable o acceso a internet, pero

hubo algo que le lleno de ilusión, la cara de alegría de un grupo de 13 niños que la recibían con los brazos abiertos.

Los caminos hacía la casa donde habitaba eran muy difíciles, debía cruzar dos quebradas que en época de lluvia no permitían el paso. El desgaste físico se empezó a notar tanto en ella como en su hija, dos horas de camino en la mañana, y dos en la tarde no eran para menos. A pesar de todo continuaba viendo el lado amable de las cosas y como siempre evitando pensar en todas esas dificultades, resaltando el aspecto positivo de las cosas, entre ellas, la calidad humana de los habitantes del caserío, siempre la trataron con respeto, tolerancia y comprensión, los niños de la escuela asistían con alegría, interés de aprender y la colaboración de los padres de familia con la escuela, el apoyo de los vecinos para cumplir su trabajo, eran razón suficiente para seguir. Se propuso gestionar los recursos en la alcaldía municipal para adecuar la habitación de la escuela, de forma tal que fuese más fácil tanto para ella como para su bebé.

Tres meses después, cuando la niña apenas cumplía 6 meses de nacida, adquirió una bacteria que la enfermo tanto que tuvo que salir de urgencia para hospitalizarla, "urgencia" es un decir, pues eran las mismas siete horas de camino, sin importar la prisa, en busca de la ambulancia que le prestaría atención, la niña ya presentaba deshidratación, lo más difícil del paso por su experiencia era justamente eso, cuando su hija se enfermaba y sin planearlo tocaba, como dirían, coger camino.

Algunos meses después gracias a los padres de familia y al apoyo de la administración municipal se logró arreglar la escuela, mejorando las condiciones de vida, ya habitando allí, las cosas eran mucho más fácil de llevar. Del trabajo pedagógico se resalta que lo más impactante es la motivación y entusiasmo que los niños de esta zona mostraban por aprender, su interés por hacerlo de la mejor forma posible, aunque sus aspiraciones fueran solo terminar la primaria, debido a lo lejos del sector con el casco urbano donde estaba la sede secundaría.

Cada día, sin importar las dificultades dio su mejor esfuerzo por desarrollar las diferentes competencias de cada una de las áreas en todos los niños, con la aplicación de estrategias de enseñanza - aprendizaje, el desarrollo y fortalecimiento de contenidos y la puesta en práctica de métodos muy efectivos para poder trabajar con las habilidades que mostraba el grupo de estudiantes, los proyectos transversales, la vinculación de los padres de familia en torno a las actividades, fue una

gran motivación, el trabajo en equipo, las excelentes relaciones entre vecinos y padres de familia se evidenciaron en el buen comportamiento, así como en el clima de aula.

Eran evidente en los niños el deseo por la danza, la poesía y el canto llanero, heredados de los padres, ya que era muy común escuchar desde los alrededores de la escuela sonar el arpa, el cuatro y las maracas, con mucho orgullo, actividades que también se vinculaban con la sede en celebraciones especiales como día de la familia y clausuras.

Por aquellas razones, ella sabía que necesitaba más que amor por esta profesión, era una pasión, que la llevarían a cambiar de vida totalmente, el significado de la labor docente desde este lugar lleva a querer buscar el desarrollo emocional, intelectual, social de estos niños, dueños de unas riquezas humanas, ambientales y culturales; a fomentar su proceso de aprendizaje y motivarlos para la vida. Además de esto, el aprendizaje personal, ya que, si bien es cierto que cada persona tiene sus propios conocimientos, esta experiencia de vida de la maestra le enseño muchas cosas más, nuevos saberes tradicionales como realizar remedios caseros para cualquier enfermedad, repeler serpientes, arañas, pitos y otros animales peligrosos.

A pesar de las dificultades que se presentaban en la escuela y en el sector, se contaba con señal para el celular, que se afectaba si llovía fuerte o caían tormentas eléctricas y al no contar con el servicio de electricidad era necesario tener varias baterías para el celular y ahorrarla para llamar cada 3 días a la familia, y brindar tranquilidad sobre cómo se encontraba y poder hacer llamadas en caso de emergencias o imprevistos.

En el sector vivían unas 15 familias, que cultivaban café, caña de azúcar, algunas pequeñas parcelas con maíz, las casas elaboradas con madera no tenían unidad sanitaria, era costumbre de los pobladores vivir así, no había intercambio comercial diferente al café, que llevaban hasta Tamara, Casanare, a lomo de mula por más de doce horas de camino, sin embargo, los habitantes siempre mostraron apego a su tierra y sus tradiciones.

Su tiempo en la escuela lo aprovechaba para fortalecer los aprendizajes propios de cada grado, con los recursos del medio, y lo poco que la escuela poseía, entre ellos unos computadores que había donado el MEN, a través de computadores para educar, y que llenaban de alegría la

población, aunque esto era una contradicción, puesto que no se contaba con energía para cargarlos, solo una planta eléctrica en malas condiciones, sin el suministro de combustible para su funcionamiento que permitiera dar uso a estos elementos.

La salida del corregimiento siempre era un desafío, además del clima. Para el viaje se partía de la escuela de madrugada para llegar en la noche a una casa ubicada cerca de la carretera para solicitar posada y al otro día comenzar temprano la jornada, ya que si no se estaba a las nueve de la mañana se perdía el transporte para poder viajar al casco urbano. Este viaje se hacía cada mes, con la intensión de comprar provisiones, medicamentos, realizar controles médicos y visitar la familia.

Así pasaban los días, semanas, meses, con las inclemencias del clima, avalanchas en los caminos, tormentas eléctricas, con la hija que crecía compartiendo con los niños de la escuela, y con esta comunidad, después de dos años únicamente con la motivación de la labor que venía realizando, la formación de los niños, con la misma fortaleza, sin embrago, no había podido comenzar sus estudios superiores, uno de sus sueños al iniciar su carrera docente, evidentemente por la distancia, el difícil acceso y por las condiciones del contexto.

Por esos días, la docente que laboraba en la sede más cercana a la carretera del mismo corregimiento había logrado su traslado, ella inmediatamente le hizo la solicitud al rector para su reubicación en esa sede, por la distancia, ya que su hija continuaba enfermándose con frecuencia y allí era más fácil atenderla. Él accedió y se dio ese proceso, en esta sede continuó con su mismo esfuerzo y dedicación por desarrollar su trabajo.

Transcurrió algo más de un año cuando se le dio la oportunidad de empezar a estudiar a distancia y la pequeña hija ya con tres años crecía más fuerte. Un año después se le presento una oportunidad de traslado, a través de los procesos que realiza la secretaria de educación, se le notifico de la reubicación hacia otro municipio, ese día las lágrimas la invadieron, pues ya había cumplido un ciclo y se venía otro, había sido muy difícil, pero lo había logrado superar, fue una gran experiencia y esas situaciones vividas le serian útiles para su vida, ser testigo directo de las difíciles condiciones de las escuelas lejanas, en las que muchos docentes del país desarrollan su trabajo con alegría y con la esperanza de tener un país más educado, con una formación integral, brindando este derecho a todos los niños y niñas,

que a pesar de no contar con nada material, aman su tierra y que al igual que otras con mayores facilidades merecen oportunidades de recibir el conocimiento y formación de calidad.

Desde luego la despedida con la comunidad fue muy triste, sobre todo con sus estudiantes, que se habían encariñado mucho con su profe, también con los padres de familia, se forjaron lazos de amistad, y en algunos casos compadrazgos que cambiaron su vida desde ese día, y por supuesto para ellos quedaba un sin sabor por el hecho de quedarse sin maestro por algún tiempo mientras se nombraba otro, sin embargo, los agradecimientos y buenos deseos de parte y parte no se hicieron esperar y siempre perdurarán.

VOCES Y REALIDADES EDUCATIVAS
Revista de docencia e investigación

SEMBLANZA DE UN AMOR POR LA EDUCACIÓN

Tatiana Forero Rojas[1]
Wilmar Ramírez Valbuena[2]

Desde el seno familiar ya se vislumbraban sus vocaciones de servicio y entrega incondicional, por enseñar y construir conocimientos con paciencia y dedicación. Beatriz Amanda Rojas Peña, la hija mayor de una familia Ferroviaria, desde siempre asumió con responsabilidad y sabiduría el rol de maestra, hija, hermana, convirtiéndose en guía, sendero y luz de sus once hermanos, en la bella capital religiosa de Colombia.

Esta encantadora niña, adelantó sus estudios de primaria y bachillerato, con merecidos reconocimientos, graduándose como la mejor normalista superior, en el año 1976, de la reconocida Normal Nacional Sor Josefa del Castillo y Guevara de Chiquinquirá, ciudad natal del Poeta Julio Flórez y del escultor Rómulo Rozo.

Ya siendo una entusiasta adolescente, llena de sueños y anhelos por conquistar nuevos horizontes, buscando ser cada día mejor, tal como sus padres don José Joaquín y doña Posidia, sembraron en ella, esa semilla de esfuerzo y dedicación, basados en la fe de los valores cristianos. Tomó camino para perfeccionar y ampliar sus conocimientos al igual que sus saberes pedagógicos.

Empezó su magistral carrera de docente en la lejana Vereda Santa Rosa, del municipio de Buenavista, sector de difícil acceso en aquella época, esto la llevo a vivir en esas pequeñas habitaciones, que se construían al lado de los salones, con el propósito de facilitar la estancia a aquellos maestros que llegaban a construir comunidad educativa.

[1] Autora.
[2] Coautor.

ISSN IMPRESO: 2619 - 5658
ISSN EN LINEA: 2619 - 3485

La escuela estaba rodeada de árboles frondosos, cercada por elevadas montañas, y hermosas flores que engalanaban la entrada, como si cada vez que ella llegaba a su escuela, el canto de los pájaros y el susurro de las cigarras que habitaban en este hermoso jardín, anunciaran la entrada triunfal del deseo de enseñar.

Las noches se volvieron eternas, en la inmensidad de la cordillera, cubierta por la majestuosidad del firmamento, engalanado con miles de estrellas, que despertaban en ella muchos deseos de ver todo este maravilloso "nuevo mundo". Nuevo mundo donde no existía conexión eléctrica, la comunidad no conocía en este sector la televisión, la radio a pilas era el único medio para estar informado, allí se escuchaban radionovelas como: Caliman, el hombre de las dificultades, La Castigadora y La escuelita de doña Rita.

Solo la luz de las velas le hacía compañía a sus sombras, el tiempo era aprovechado con gran intensidad en los clásicos de la literatura mundial, libros que la acercaron aún más a su amor por las letras y la poesía que muy pronto le ayudaron a definir lo que iba a ser su siguiente paso en la formación intelectual. Algún tiempo después fue reubicada al colegio Francisco José de Caldas, en el municipio de Caldas, también en la provincia de Occidente.

Luego de estas enriquecedoras experiencias surge la necesidad de continuar superándose y aprendiendo más, con el único fin de transmitir todos sus sabios conocimientos, consejos, usanzas y enseñanzas a sus discípulos. Después de mucho pensar y consultar con su familia como buena niña de casa, decidió viajar a la ciudad de Tunja, a estudiar en la Universidad Pública, aventurándose en su nuevo cargo de docente que le habían asignado en la Escuela Urbana de Siachoque en el año de 1977, esto gracias a la gran influencia que tenía su hermano mayor Víctor Raúl. Q. E. P. D. con políticos de aquel entonces.

Así transcurrían los días, entre sus estudiantes, la comunidad de su vereda, además de sus tareas y trabajos de la Licenciatura en Idiomas, que adelantaba en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, de donde, en el año 1984 recibió el Título de Licenciada.

Mientras tanto, en la provincia de Neira, en el Oriente de Boyacá, en el bello municipio de Macanal, vivía Jaime Orlando, el hijo ilustre de una humilde pareja conformada por; doña María Purificación y don Jorge,

agricultores de azadón en mano, siendo uno de sus retoños mayores, decidió tomar vuelo de su hogar muy joven; aspirando a ascender muy alto para que él y sus nueve hermanos tuvieran mejores oportunidades en la vida.

Jaime, por casualidad, empezó a remplazar a su hermano, quien dictaba clases a las personas de mayor edad del sector, con aquellos programas que buscaban acabar con el analfabetismo. En una de esas tantas ocasiones, recibió la visita de un supervisor de educación, quien después de observar la clase del maestro suplente Jaime, le expreso lo bien que lo hacía, esto lo motivo para inscribirse en la Normal del Salitre, sin embargo, este mismo supervisor le propuso trabajar como profesor y validar la normal en la Normal Santiago de Tunja, la idea le gusto y fue nombrado de inmediato en la escuela Verdun (Muzo), zona bastante agreste geográfica y socialmente, que se negaba incluso a la entrada de sus maestros. Para encontrarse con esta escuela este maestro novato, debía durante cuatro horas desplazarse a caballo, caballos que parecían más bien animales del más allá, langarutos y de poca estatura, con una estructura que daba realmente tristeza.

Desde allí quedo marcado en su corazón y en sus recuerdos que nunca olvidara el occidente de Boyacá; la belleza de sus mujeres y los majestuosos paisajes que conformaban esos esplendidos amaneceres, con el sol rompiendo la montaña, donde con claridad se leía “Dios lo ve todo” y el revuelo de las mariposas azules que parecían gritar es un día más.

Por aquella época, la situación que se vivía en dicha zona, no era la más óptima. A diario mataban líderes, la primera frase que escuchó de un padre de familia no genero mayor confianza en él, “profesor tenga cuidado, porque acá trancamos las puertas de las casas con muertos”. Pero esto no fue impedimento para que el profe Jaime siguiera con sus planes, enseñando a un centenar de alumnos, que llegaban a escuchar sus clases amenas, ornadas con muchas anécdotas de su propia vivencia.

En Muzo, hizo un recorrido por varias escuelas rurales, estando en Verdun, en el año 1975, recibió un telegrama donde lo declaraban insubsistente por aspirante, nuevamente su hermano le ayudo y fue trasladaron a la escuela de Pedregal. Allí obtuvo su título de Maestro y logro su nombramiento para la escuela del Guazo, tal vez de las más violentas de aquella época.

Jaime Orlando, no solo, ejercía como profesor, también era el enfermero de la región, ya que tenía avanzados conocimientos en primeros auxilios. En sus ratos libres, colaboraba como veterinario, ayudando con la castra de cerdos y cría de ganado, oficios que aprendió de su padre don Jorge, trabajando en las fincas de la familia. Ese realmente era su sueño "ser veterinario". Como un gran bohemio de aquellos años tocaba la guitarra, formando varios grupos musicales, tal vez con ese deseo de espantar la soledad en medio de tanta riqueza.

En esos largos meses de calor, repartía su tiempo entre las aulas de clase, los oficios del campo y la visita a las minas en busca del tesoro verde, tesoro que una tarde lluviosa llego a sus manos, al encontrar una pequeña veta que lo condujo a unas hermosas esmeraldas, el domingo siguiente ansioso, viajo a Chiquinquirá para venderlas; de esas ganancias compro unas botas, un sombrero y un traje de paño importado que se convirtieron en su pinta dominguera.

Durante su trasegar por la geografía nacional, son muchas las anécdotas que fue construyendo. Jaime vivió la época más cruda de la guerra verde del occidente de Boyacá, sufrió las inclemencias de las impenetrables vías de acceso y lidió con las comunidades en donde imperaba otra forma de organización social y de autoridad.

En su afán por superarse y ser cada día mejor, decidió continuar sus estudios superiores en la U.P.T.C. Allí se graduó como licenciado en Ciencias Sociales y Económicas en el año de 1989, inmediatamente fue ubicado en la Escuela Urbana del Municipio de Siachoque, y es allí, en aquel frío pero hermoso municipio, donde se juntan esta dos almas, ambos con el deseo y el ímpetu de su juventud, deseosos del cambio social a través de la educación, con ideas renovadoras de un gremio muy unido, lo cual los llevo a compartir en varias actividades, no solo académicas sino también de fiestas y gustos musicales, y fue muy pronto, en uno de esos momentos en medio de una canción interpretada por Jaime, que Amanda cayó en sus redes de experto seductor, dando inicio a una hermosa relación, que nadie ha separado. Fruto de su gran amor son sus cuatro hijos. Esta sin igual pareja ha sido y seguirá siendo ejemplo para tantos y tantos.

Por veinte años, en el municipio de Siachoque y luego en el Municipio de Jenesano, estos dos docentes de armas tomar, continuaron su tarea de ser líderes, creciendo espiritualmente y en conocimientos; se

apoyaron en el Ministerio de las TIC para todos estos nuevos cambios de las tecnologías, se especializaron en Computación para la Docencia en el año de 1999.

No debemos olvidar las largas jornadas de trabajo pedagógico, indagando y concluyendo para poder ser cada vez mejores en el ser, en el hacer y así construir conocimientos tan valiosos y fundamentados que permitieran a sus pequeños alumnos incurrir en el mundo mágico del aprender y transformar.

Los domingos eran el día especial para celebrar las fiestas importantes del pueblo, particularmente el inolvidable Día de la Familia; para esta festividad se engalanaba no solamente la Institución Educativa sino toda la vereda; Amanda y Jaime no ahorraban esfuerzos por hacer que todo saliera a la perfección, en cada detalle iba una muestra de su gran amor, con esmero buscaban los regalos y con delicadeza los envolvían para que fueran aún más hermosos. Ellos con su magia inspiraban y daban ejemplo de lo que se hace con amor, perseverancia, comprensión, disciplina y esa fe que mueven montañas.

En todo este tiempo de bonita labor, el amor dio sus frutos y sus hijas e hijos fueron creciendo al calor de los conceptos pedagógicos, de los foros educativos, de las risas de los alumnos, de las preparaciones de clases, de las izadas de bandera y de todas esas hermosas vivencias en el acontecer de la escuela, sus hijos tuvieron la dicha de compartir con alumnos y compañeros docentes, su formación, rodeados del ambiente escolar. Tal vez desde ahí se sembró en ellos la semilla del arte de enseñar.

Los juegos interdocentes y otros eventos, fueron los que permitieron que Jaime y Amanda, mostraran sus habilidades en el deporte insignia del departamento de Boyacá, el tejo. En muchos pueblos compitieron, llevándose importantes triunfos para su provincia. Era muy significativo para todos, ver a esta hermosa pareja compartiendo tantas actividades en diversos escenarios, y en cada una de ellas el amor como base de la unidad familiar.

Claro, que no se puede dejar pasar por alto, la increíble hazaña de Jaime en los deportes individuales, en aquellos juegos fue inolvidable la ocasión en que participó en una prueba de atletismo luciendo unos hermosos zapatos de cuero negro de amarrar, que a la postre le dejaron ampollas y su hermoso sastre, confeccionado en paño inglés. Para el no

importaba la indumentaria lo más importante era la buena actitud y la sonrisa, ningún obstáculo era insuperable, porque al final del evento obtuvo la anhelada medalla.

Otra hermosa faceta de esta sinigual pareja es la de su expresión artística, representada en la danza y la música. Juntos pisaron diferentes escenarios culturales, llevando lo mejor del folclor boyacense, sus habilidades engalanaron diferentes concursos que disfrutaron tomados de la mano con un dulce sabor del éxito; nuevamente mostraban cómo en torno al sentimiento más profundo del ser humano se logra avanzar en experiencias significativas y edificantes, no solo para ellos como artistas, sino para los que tuvieron el gusto de verlos y acompañarlos.

Fueron muchos años de luchas y experiencias, que hicieron huella en una de sus hijas creciendo la semilla del amor por la profesión docente. Desde pequeña supo la importancia de construir generaciones con valores, así como lo hicieron ellos.

Ahora y después de muchos años, de buenos y malos momentos, recorriendo las veredas de Paeces Bajo, Foraquirá, y Supaneca en el municipio de Jenesano y apuntando cuatro décadas de servicio a la educación, Jaime Orlando y Beatriz Amanda, culminan sus días de docencia para retirarse en franca lid, a disfrutar de la compañía de sus bellos nietos.

Pero muy a su estilo no se quedan quietos, actualmente Jaime Orlando es el presidente de "ASPENBOY" la Asociación de Pensionados de Boyacá y Beatriz Amanda es su primera dama. Su vocación de enseñar con el ejemplo, el compartir y liderar siempre estará presente; con seguridad sus alumnos guardaran en el corazón la imborrable huella que escribieron en sus vidas.

Gracias Amanda y Jaime, por haber forjado varias generaciones, que por siempre los recordarán. Gracias por ser un ejemplo en sus familias y un derrotero a seguir entre sus compañeros; cada minuto de sus vidas entregados al arte de enseñar serán tenidos en cuenta y valorados cada día más por las comunidades educativas que ayudaron a forjar, permaneciendo en el pensamiento y en el sentir de los que tuvieron la dicha de compartir su buena energía y su contagiosa alegría.